



**MONS. MARIO PICCHI** 32B013  
**s.d.b.**

*Obispo de Venado Tuerto*  
**1° de enero de 1915 - 29 de marzo de 1997**

**Inspectoría San Francisco de Sales**  
**Buenos Aires - Argentina**

Guardaba entre las páginas de su agenda algunos viejos papeles con frases que meditaba cuando las leía, de vez en cuando. Una de éstas podía ser la síntesis de toda su vida:

*"Hay dos cosas que no se pueden mirar largamente con los ojos: el sol y la muerte. Mientras al sol se lo puede mirar con anteojos ahumados, a la muerte se la puede contemplar solamente con el prisma de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo".*

Mons. Picchi falleció en la Vigilia Pascual, para celebrar la Resurrección del Señor, el 29 de marzo de 1997.

## **LA INFANCIA**

Mario nació en una familia humilde y muy cristiana. Con sus 3 hermanos y dos hermanas compartían la fe tan arraigada en el corazón de sus padres italianos, ejemplos de honestidad y trabajo.

Nació en Paganico —Lucca— Italia, el 1° de enero de 1915, y a los cuatro años, su familia vino a la Argentina.

Hijo de Don Pedro y Doña Leonor Marsili, italianos que por razones de trabajo hicieron luego dos viajes a Italia y por esta causa cuatro de sus hijos eran italianos y fueron bautizados en Italia por un sacerdote hermano de su padre, D. Vicente Picchi.

Su padre fue un eximio ebanista que consiguió dos empleos para que no faltara lo indispensable en el hogar. Su madre, junto a su hija mayor atendían las tareas domésticas y hacían trabajos de costura a fin de ayudar al presupuesto familiar.

En 1921 su familia había decidido emigrar a la Argentina y se radicó en Buenos Aires, en el barrio de Boedo, donde Mario cursó la Escuela Primaria Estatal.

## **LA VOCACIÓN**

Toda la familia frecuentaba la Parroquia de San Carlos. Donde los atendía muy cariñosamente el inolvidable P. Enrique Pozzoli. Con ese gran formador de salesianos y confesor itinerante de todas nuestras comunidades, Mario siempre tuvo una gran confianza.

Y cuando hizo su primera comunión el 8 de diciembre de 1923 en la Parroquia comenzó a germinar su vocación sacerdotal salesiana.

Diariamente concurría a la Parroquia para ayudar a Misa y luego le gustaba quedarse en la antigua librería de San Carlos que atendía en aquellos tiempos el salesiano coadjutor D. Felipe Gómez, una figura conocida de todo el barrio por su trabajo en ese lugar pero sobre todo por su espíritu sencillo, sereno y alegre que irradiaba bondad.

"En 1928 formábamos la Asociación San José, acompañados por el P. Pozzoli. Él nos reunía, nosotros enseñábamos Catecismo en la Parroquia y el P. Pozzoli nos daba Apologética. De allí salió la vocación de Mario. Él era secretario y el alma del grupo. Estando él en el Seminario de Berنال, nos escribía cartas para la marcha del grupo, nos mandaba saludos

por el P. Pozzoli y nos visitaba cuando podía" (Recuerdos de su compañero Roberto Mango, de larga actuación en aquel grupo y en las actividades de la Parroquia).

Un día después de terminar la Primaria, concurrió el P. Pozzoli a la casa para hablar con los padres y preguntó qué carrera pensaban darle y la madre contestó que no tenían medios suficientes para la carrera sacerdotal, de modo que tendría que elegir alguna profesión que le gustara.

Pozzoli le dijo que eso no era motivo, que el chico era tan inteligente, que ellos se ocuparían de buscarle una beca.

Luego apareció Mario confesándole a los padres que quería ser sacerdote. Por lo cual, en el momento oportuno, el P. Pozzoli y el papá de Mario, que siempre había apoyado su decisión, lo acompañaron a Bernal.

## **LA FORMACIÓN**

Allí hizo el Aspirantado desde el 30 de enero de 1928 al 20 de enero de 1931 y recibió el santo hábito de manos del Rdm. P. Inspector D. Jorge Serié el 29 de enero de 1931, año en que hizo su Noviciado.

Se consagró al Señor con la primera profesión religiosa el 26 de enero de 1932, en manos del P. Serié, que luego renovó, en 1935, ante Mons. Nicolás Esandi, un patriarca de la casa de Bernal.

Así concluyó sus estudios de Filosofía, mientras se recibía de Maestro Normal Nacional. "Aquellos fueron años de seriedad en los estudios describe un compañero suyo, de serena vida de familia y de sentido amor por la vocación sacerdotal. En ese ambiente, a su evidente capacidad intelectual, unía Picchi una esmerada dedicación al estudio. Su trato era sereno, amistoso y siempre conciliador. Por la solidez de las convicciones que imperaba en todos los niveles (eran los años de Monseñor Esandi) no era fácil desviarse de la sana doctrina y de la recta observancia: esto se percibía en las prácticas de piedad y en la frecuencia de los santos sacramentos. Picchi no era una excepción, sino un ejemplo."

Durante dos años hizo su ejercitación apostólica y pedagógica en el Colegio San Francisco de Sales donde desarrolló una magnífica labor con el Coro que formó y la música con que alegraba las fiestas de la Casa, especialmente en la liturgia. De adolescente había cultivado su buena voz que le sirvió para ese apostolado.

## **LA TEOLOGÍA EN TIEMPOS DE GUERRA**

Después de otro año de ejercicio apostólico en Ramos Mejía, fue enviado a Roma para completar sus estudios teológicos. Allí se consagró definitivamente al Señor con la profesión perpetua en el Sacro Cuore de Roma, el 25 de enero de 1938.

Tuvo la valiosa experiencia de ser compañero del P. José Quadrio, virtuoso sacerdote salesiano del que se ha introducido la causa de beatificación. En la ciudad eterna tuvo también oportunidad de conseguir la licencia en Sagrada Teología por la Universidad Gregoriana.

La solidez de su formación teológica en aquellos años de preparación para su sacerdocio, se evidenciaría en la predicación, para la que siempre se preparaba con tiempo y esmero, especialmente con ocasión de las celebraciones más importantes del año litúrgico. También sabía adaptarse a la mentalidad y nivel cultural de los diversos conjuntos de oyentes. Sus enfoques doctrinarios desembocaban, de ordinario, en conclusiones muy prácticas para la vida cristiana.

Más tarde fue maestro de música en el Oratorio de Turín y recibía lecciones de canto gregoriano. Completó estudios de bibliotecario en la Biblioteca Vaticana y cursó estudios de órgano y piano en el Conservatorio Santa Cecilia de Roma, con un diploma que lo autorizaba a enseñar música "en cualquier parte del mundo".

Eran los años difíciles de la Segunda Guerra Mundial que también moldearon su espíritu en el dolor y las privaciones. Mario escribía a su Inspector, D. José Reyneri en 1941: "porque esta guerra no se sabe cuándo acabará". Las dificultades se agravaron cuando, ya sacerdote, debía volver a su Inspectoría y no le otorgaban la visa porque era italiano.

Pero aquellos años fueron de intensa preparación y estudio para su ordenación sacerdotal. Él había escrito en su petición: "Mirando mi debilidad nunca habría hecho semejante petición, pero el Señor que me ha llevado hasta la puerta del Santuario, me anima para poder hacer este último paso y abandonarme en su amorosa Providencia: que si tiene cuidado de todas sus creaturas, espero que también la tendrá para este futuro sacerdote".

Tuvo la alegría de recibir su ordenación en Roma, el 9 de junio de 1940.

Al volver a esta Inspectoría de Buenos Aires, fue destinado al Colegio Santa Isabel de San Isidro con el cargo de Director del Oratorio Festivo y capellán del Batallón 13 de Exploradores de Don Bosco (años 1942-45), donde entusiasmó a todos por su dinamismo apostólico.

Pero cuando se creó el Oratorio Centenario Don Bosco, en Avellaneda, que se llamó así porque en 1941 celebrábamos cien años del encuentro de Don Bosco y Bartolomé Garelli, se necesitaba un "corazón oratoriano" para llevar adelante esa obra. Y Mario fue la persona adecuada que encontraron los superiores: "Si Dios quiere y como recuerdo de este año centenario (1941) que nos disponemos a celebrar con muchísimo entusiasmo, esperamos abrir un nuevo Oratorio en algún barrio obrero de la Capital o de Avellaneda. Reza mucho con esa intención", le escribía su Inspector, el P. José Reyneri, para prepararlo.

Fue su primer Director y puso en marcha una obra colosal en el barrio. Con su gran espíritu salesiano, su dinamismo, y secundado por otros grandes apóstoles del Oratorio que fueron los Padres Stramucci y Ferrante, llevó adelante una obra magnífica en un barrio realmente popular y obrero.

Con incontables sacrificios, dio fuerte impulso a cursos vespertinos y nocturnos y de capacitación obrera especializados a cargo de personas que prestaban servicio en las fábricas vecinas.

Era un testimonio de pobreza realmente evangélico con un edificio que todavía no estaba terminado.

Los salesianos pasaban por las escuelas del barrio haciendo catequesis en las aulas con los chicos que luego frecuentaban el Oratorio.

Así realizó Mario con su comunidad, una valiosa labor de promoción social en ese barrio del suburbio de Avellaneda, consiguiendo la provisión de aguas corrientes, luz eléctrica y pavimentación del mismo.

Ocupó allí el cargo de Director desde enero de 1946 al 30 de junio de 1949.

Adquiere ese año la ciudadanía argentina.

Ese mismo año es destinado al Seminario Mayor de La Paz en Bolivia: lo dirigió con eficacia hasta noviembre de 1957, realizando una fecunda labor apostólica a favor de las vocaciones eclesíásticas. Organizó en La Paz el Primer Congreso Religioso de Bolivia, punto inicial de la posterior Conferencia de Religiosos, de la cual fue el primer secretario.

En 1958 regresa nuevamente al país para dirigir la Institución Juan S. Fernández de San Isidro. Por nueve años se dedicó afanosamente con paternal solicitud a la formación de los salesianos coadjutores.

Le escribe el sacerdote Vicente Garnero desde Venezuela para ponderar su amor intenso a la Congregación y su trabajo inteligente y eficaz, particularmente en el campo de las vocaciones: "Para mí es siempre 'el milagro salesiano argentino' la casa de Segundo Fernández para coadjutores".

En 1965 fue elegido Delegado inspectorial al Capítulo General XIX y allí le sorprende el nombramiento de Inspector en nuestra Inspectoría de San Francisco de Sales para suceder al P. Luis Ramasso, quien quedó en Italia por prescripción médica.

Desempeñó el cargo presidiendo simultáneamente la Conferencia de Religiosos en la Argentina.

Nada mejor para resumir su vida como Inspector que los recuerdos del P. Jorge Casanova, porque actuó junto a él en aquellos años:

"En el año 1966 fui nombrado Vicario de la Obra Institución Juan Segundo Fernández y Monseñor Picchi era Inspector Salesiano de la Inspectoría de Buenos Aires. Como había sido Director de dicho Instituto él prefirió tener su sede para dormir en esta Obra. Yo lo esperaba todas las noches para acompañarlo en la cena, que ciertamente era en horas tardías porque venía de sus visitas diarias a las comunidades. En sus conversaciones me impresionaba su espíritu de optimismo, de alegría, de esperanza. Jamás oí de sus labios una crítica o un dejo de pesimismo por la marcha de la Inspectoría o de las cosas que él realizaba. Siempre tenía proyectos y deseos de hacer cosas, empresas... Era un gran lector, sobre todo del *Osservatore Romano* que lo hacía llegar en italiano y lo leía totalmente, tanto es así que la persona que le limpiaba el cuarto me decía que todas las mañanas encontraba en el suelo las páginas del *Osservatore Romano*, notándose que lo leía antes de dormirse. Cuando viajaba en el coche siem-

pre tenía en sus manos un libro. Estaba actualizado en los diversos temas de espiritualidad, teología, salesianidad, etc...

"Era amigo de las "fiestas" y de los "momentos de familia salesiana". Como Director y luego como Inspector elegía la Casa de Juan S. Fernández para invitar a aquellas personas con las que se relacionaba y me pedía que le organizara los almuerzos hasta indicándome el "menú" y no podía faltar la banda y el coro que en aquellos años existía.

Una cosa que me impresionaba y que muchas veces comenté con él era que no usaba "agenda personal". Jamás anotaba sus compromisos, pero no le fallaba su memoria: recordaba todos los acontecimientos como todos los compromisos que él tenía a los que debía asistir, y que ciertamente eran muchos como Inspector Salesiano: visitas inspectoriales, misas, conferencias, retiros, etc... No anotaba nada, su agenda era su memoria.

"Él me nombró Director de la Obra Salesiana de Ramos Mejía el año 1966, a fines de año cuando concluía mi año en el Instituto Juan S. Fernández. En los tres años que estuve como Director en dicha casa, antes de viajar a Bolivia como Inspector, si hay algo que yo debo agradecerle es el "acompañamiento" como Inspector, se interesaba de mi función de Director, me alentaba, me daba muy buenos consejos ya que él tenía la experiencia de varios años de Director. En las visitas inspectoriales ponía sus notas de optimismo y de aliento. Era proclive a ver más lo positivo que lo negativo y sobre todo tenía la cualidad de valorizar a los hermanos.

"Uno de los rasgos personales que impresionaba en Monseñor Picchi como sacerdote y religioso es su "pobreza personal", su estilo de vida, su ropa, su cuarto.

"Su preocupación por "buscar dinero" era por su espíritu de generosidad, el dar a los demás, crear obras para la pastoral juvenil.

"Estaba abierto al diálogo. Él abrió la modalidad de dar las obediencias a los Hermanos consultándolos antes. Recuerdo que al nombrarme Director me escuchó. Pero también debo añadir que tenía mucha fuerza su palabra para obedecer. Sabía hacerlo con cordialidad, con amabilidad. No daba la impresión de imponer una obediencia.

"En los años que compartí con él momentos de comunidad salesiana recibí el testimonio de su piedad personal: la celebración del Breviario, de su misa diaria, de su Rosario que rezaba todos los días después de la cena. Sus conferencias tenían profundidad espiritual, teológica y salesiana. Era un buen predicador y conferencista."

Hasta aquí, el P. Jorge Casanova.

El 22 de junio de 1968 fue invitado a asistir a la Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino como Presidente de la Junta Coordinadora de los Consejos Superiores Mayores de Religiosos.

El 27 de diciembre de 1968 como Inspector dirigió a los hermanos un Mensaje de Navidad para toda la Familia Salesiana del país proclamando al año 1969 como el "Año de la Patagonia" porque "ella atesora la epopeya de los misioneros salesianos que llegaron hasta ella e hicieron posi-

ble con su sacrificio y esfuerzo la acción social, cultural y espiritual en la región". (Se cumplían 90 años de la entrada de los misioneros salesianos en aquella tierra de los sueños de Don Bosco).

El 6 de enero de 1970 envía un telegrama a Turín renunciando al cargo de Inspector y pasa a desempeñarse como secretario del Nuncio Apostólico, Lino Zanini.

En noviembre de 1970 el Papa Pablo VI lo nombra Obispo Auxiliar de Comodoro Rivadavia. Su consagración episcopal se llevó a cabo en la Basílica de María Auxiliadora donde había nacido su vocación sacerdotal, por manos del Sr. Cardenal Primado.

En 1974 asume la administración apostólica de esa Diócesis y en su calidad de tal impulsa las obras de construcción en la nueva Catedral y logra levantar la intervención a la Universidad San Juan Bosco normalizando sus actividades académicas. Agradecidos por esa actividad se le concede el título de Doctor Honoris Causa.

En julio de 1975 la Santa Sede lo traslada a La Plata como obispo auxiliar de esa Arquidiócesis. Fue presidente de la Pontificia Unión Misional del Clero e integró el equipo de Misiones de la Conferencia Episcopal Argentina.

En abril de 1978, siendo auxiliar de la Arquidiócesis de La Plata, fue designado Obispo Diocesano de Venado Tuerto en Santa Fe.

Su corazón de Pastor era muy comprensivo y atento con sus sacerdotes... Cuando alguno necesitaba ausentarse de su Parroquia, gustoso lo reemplazaba para celebrar la Misa dominical. Así también tenía motivos para estar en contacto con la gente. Y en casos de enfermedad, los visitaba paternalmente.

Siempre estaba disponible para las visitas pastorales, fiestas patronales, confirmaciones, según se lo pidieran los sacerdotes. En esas ocasiones pedía a algún sacerdote que lo acompañara y se ubicara en el confesonario. Como Pastor, conocía los beneficios espirituales del sacramento de la reconciliación, cuando llegaba a los pueblos algún confesor extraordinario. Y había ocasiones en que él también se prestaba para atender confesiones.

Su vida diaria en el obispado se desarrollaba en un clima constante de serenidad. Esto le permitía seguir con lucidez el desarrollo de las actividades pastorales. No se alteraba ante las dificultades, aún cuando, a veces, algunas personas llegaban con sus problemas personales entremezclados con amargas palabras... El obispo, entonces, callaba o replicaba con calma, pues tenía presente la repercusión que su comportamiento podía tener en los demás. Su norma era aquel viejo adagio latino "salus animarum suprema lex esto". Era un hombre prudente, que manejaba sus asuntos con reserva y discreción entre quienes lo rodeaban, tratando de no ofender ni siquiera en situaciones difíciles que le tocó vivir.

A su sólida formación doctrinaria y ascética unía constante vida de unión con Dios, manifestada en actitudes y expresiones que denotaban el enfoque espiritual que orientaba su vida.

Cada mañana era cuidadoso en la celebración de la Misa, en la Liturgia de las Horas y otras prácticas personales de devoción. El resto de la jornada lo absorbían las tareas requeridas por el gobierno de la diócesis. Pero a cualquier hora del día (y, a veces, también de la noche) toda persona era bien recibida en el obispado. Especial solicitud y tiempo dedicaba a la atención de los sacerdotes, religiosos y religiosas. Para estos extremaba los cuidados: reuniones, retiros, celebraciones comunitarias, atenciones personales.

En cuanto a los sacerdotes: al visitarlos, se interesaba por el desarrollo de sus actividades, pero nunca se olvidaba de preguntarles por su salud. También duplicó el número de sacerdotes diocesanos: llegaron a más de cuarenta. Se interesaba personalmente por la formación de cada uno de sus seminaristas, mediante el diálogo personal, también con los que estudiaban lejos, en Villa Devoto o en La Plata.

En el trajín de su vida apostólica, no se preocupaba mayormente por el cuidado de su salud. Los que vivían con él, a menudo tenían que recordarle que tomara los remedios prescritos por el médico. Pero él no hacía comentarios de sus dolencias físicas. Advertidas éstas en cierta ocasión, obtuvieron a tiempo que se trasladara a Buenos Aires, para una rápida intervención quirúrgica.

El 4 de noviembre de 1988 deja la diócesis de Venado Tuerto y pasa a residir como Obispo emérito en la comunidad de la Casa Inspectorial de Buenos Aires. Tenía entonces 74 años, apoyaba con su ministerio a las comunidades que lo llamaban, vivía en forma muy austera, su memoria y su salud se iban deteriorando.

En marzo de 1996, para una mejor atención de su ya quebrantada salud, se incorpora a la comunidad "Artémides Zatti", en San Isidro.

A esta comunidad debemos agradecer las exquisitas atenciones que recibió nuestro hermano obispo Mario, y tantos otros hermanos que allí cobijan sus años y sus méritos en el trabajo salesiano.

El Sábado Santo, 29 de marzo de 1997, el Supremo Pastor convocó a su elegido para celebrar la Pascua eterna en el cielo.

Al mes de su fallecimiento, en la Catedral de Venado Tuerto, en sufragio del obispo fallecido, hubo una concelebración presidida por el señor obispo, Mons. Paulino Reale, quien además dispuso que todos los sacerdotes de la diócesis celebraran tres misas con esa misma intención.

**P. Santiago Negrotti, s.d.b.**  
*Inspector*

---

**DATOS PARA EL NECROLOGIO:**

*Nació el 1° de enero de 1915 en Luca (Italia)*

*Falleció el 29 de marzo de 1997 en San Isidro (Buenos Aires) a los 82 años de edad, 57 de sacerdocio y 26 de episcopado.*